

EL

# PROGRESISTA

«Periódico político, de Literatura, Comercial, Agrícola, de Variedades y Anuncios»

**CONDICIONES:**

Se publica los sábados y se vende por adelantado.

**PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:**

Por cada cuatro números 25 centavos pago adelantado.

Por un trimestre adelantado..... \$ 0 60

Por un semestre adelantado..... ,, 1 00

Por un año adelantado..... ,, 1 75

Números del día, 6 centavos.—Números atrasados, 10 centavos.

DIRECTOR Y EDITOR,

JUAN B. TIJERINA.

**CONDICIONES:**

Los remitidos de interés general se insertarán gratis, y los de particular á precios convencionales.

**AVISOS:**

Precios convencionales, siendo el pago precisamente adelantado.

Registrado como artículo de segunda clase.

## CRITICA LITERARIA.

Mucho y muy bueno se ha escrito acerca del asunto que motiva estas líneas, y si nosotros vamos á ocuparnos de él, no es que tengamos la pretensión de decir algo que no se haya repetido mil veces por escritores más ó menos autorizados. Lo que nos mueve es que dicho asunto no carece de oportunidad, y la consideración de que este pequeño artículo podrá despertar en algunos el deseo de ocuparse de esta materia con más extensión y con más acierto.

La importancia de la crítica literaria es incontestable, pero entendiéndose que hablamos de la verdadera crítica, de aquella que inspirándose en el legítimo anhelo de depurar el gusto literario, se distingue por su imparcialidad, y que podrá ser más ó menos humorística, pero siempre inspirada en el noble sentimiento de dar á cada uno lo que es suyo, viendo en la obra criticada lo que hay de bueno y lo que hay de malo, haciendo notar los defectos y poniendo de relieve las bellezas.

La crítica tal como la entendemos es sumamente difícil, porque para ejercerla debidamente se necesita, además de una sólida y variada instrucción y criterio exacto, un espíritu sereno é imparcial y un amor decidido á las letras para que el crítico no se extravíe impulsado por una pasión innoble, y tengan sus juicios el sello de la más estricta justicia.

Notables y eminentes críticos ha tenido España, pero muchos de ellos á pesar de sus vastos conocimientos y esquisito gusto literario, han incurrido en no pocos errores por haber dejado guiar su pluma por la pasión; y así es que según que el criticado ha sido su amigo ó su adversario, ya lo levanta hasta las nubes ponderando con exageradísimas hipérbolas sus aciertos, ó ya censura de una manera acre y mordaz los más ligeros lunares.

Poquísimos ha habido como el inmortal Larra, que á una no común ilustración y á un criterio rectísimo, unía cierto espíritu de imparcialidad incapaz de dejarse ofuscar por consideración alguna. D. Manuel de la Revilla, tan competente acaso como aquel ilustre escritor, ha producido obras críticas notables, pero en las cuales se ve á veces algo de apasionamiento. El eruditísimo Valera se ha distinguido también mucho en ese camino, y su crítica profunda, ilustrada y concienzuda es verdadero modelo en el género. No podemos decir otro tanto de Villergas, por ejemplo, que si bien está dotado de muy buen gusto y de no vulgar instrucción, echa á perder esas cualidades por ser acaso el más parcial y virulento de los críticos españoles. Es innegable que tiene mucho ingenio y mucho chiste como lo prueba, entre otros, el juicio crítico que escribió sobre D. Antonio Gil y Zárate, á quien aquel autor veía con particular é injustificada inquina.

No podemos menos de recordar la famosa redondilla de Villergas en que satiriza tan donosamente al autor de Guzmán el Bueno:

Nada á tu impotencia iguala  
Pues sólo un autor de trueno,  
Pudo, de Guzmán el Bueno,  
Hacer un Guzmán tan malo.

Pero bien; esto á lo sumo podría probar que Villergas es ingenioso y agudo, más no que el drama del célebre literato español sea malo.

Leopoldo Alas, que actualmente ejerce la crítica en España, aunque de talento é ilustración, no cumple á nuestro modo de ver con su obligación, pues en sus estudios, á través de las apreciaciones del crítico, se ven las debilidades del hombre, lo que especialmente se nota en sus últimas obras. Balbuena, que está en boga entre nosotros, se halla muy lejos de ejercer la verdadera crítica, porque aunque tiene mucha gracia y chiste, y se lee con gusto, sus artículos podrán ser todo lo que se quiera, pero de seguro no son juicios críticos.

En nuestra patria no tenemos

escritores que se dediquen á escribir críticas literarias, pues no merecen este nombre las que con esas pretensiones salen á luz en algunos periódicos, y que no son otra cosa que serviles é insustanciales imitaciones de Alas y Balbuena, sin tener aquellos flamantes Aristarcos ni la disculpa del ingenio, la gracia y la elegancia que distinguen á estos eminentes literatos.

Ahora más que nunca hace falta en México la crítica seria é ilustrada que indique á nuestros jóvenes los derroteros del buen gusto, y sería de desear que nuestros escritores se dedicaran á esa tarea, como lo hicieron con fruto Don Ignacio Ramírez, Riva Palacio y algunos otros no menos notables.

## CUBA.

Vamos á cumplir el compromiso que tenemos contraído con el apreciable Sr. Manuel Montiel, en cuanto á algunas apreciaciones que hicimos en uno de nuestros números anteriores respecto á la cuestión cubana, ligada con la Metrópoli Española, advirtiendo desde luego que como liberales por convicción, por educación y por carácter deseáramos que ese sistema se implantara en todas las Naciones, pues creemos que es el único de que se deriva el verdadero engrandecimiento de los pueblos.

Por ahora, y muy á pesar nuestro, tenemos que convenir en que Cuba, por la fuerza de las armas, no podrá obtener su independencia, porque los españoles cuentan con muchos elementos y con un ejército poderoso, con el que no podrá competir el noble y heroico esfuerzo de los cubanos, por más que hagan, como han hecho, prodigios de valor. La extensión territorial de la Isla es pequeña, pudiéramos decir que ocupa un terreno más ó menos como el de nuestro Estado, y aunque hay muchos bosques y estos se prestan para la campaña de guerrillas, es necesario convencernos que tal campaña podrá prolongarse por algún tiempo, pero sin que sea posible asegurar su éxito, dado que el tiempo mismo contribuye de una manera poderosa á menoscabar las energías y á destruir los elementos naturales, haciendo difícil que se pueda contar con los extraños por virtud de la vigilancia que se ejerce para evitarlos.

No sucede lo mismo ahora que cuando México se independió de España, porque entonces á la vez que nuestra patria, otras repúblicas hermanas, también lo intentaban, de que resultó que la atención de las fuerzas españolas hubo de dividirse y su ejército, aunque poderoso, tuvo que encontrar diversas resistencias, lo que contribuyó á debilitar su poderío; mientras que actualmente todo su atención y todos sus elementos los tiene fijos en Cuba, sin más oposición que la de aquellos valientes que ansían ver lucir en el cielo purísimo de su querida Antilla el sol de la independencia, arrojando de sus hombros el pesado fardo del despotismo. Esa lucha es sublime y cuenta con las simpatías de los que se han nutrido con las ideas que dejaron sembradas en nuestro suelo los inmortales Hidalgo, Morelos, Matamoros, Guerrero y tantos otros mártires. La epopeya grandiosa de nuestra emancipación; pero hay que medir los obstáculos para discurrir con calma, y si nuestro corazón y nuestros sentimiento nos inducen á ver con agrado el empuje, el denuedo y la abnegación de los cubanos, el cerebro, el pensamiento nos señalan con inflexible lógica que la lucha es desigual y que las ventajas no favorecen en la guerra á los que han sufrido tanto por independerse: triste verdad, es cierto, pero exacta; porque esa lucha es de uno con diez, y si el patriotismo inflama y enardece al débil, no cabe duda que la mayoría habrá de vencerlo en la resistencia, por más que ésta sea desesperada.

Nosotros queremos como el que más la emancipación, la independencia, la libertad de los abnegados y valientes cubanos; más creemos que por las armas, no podran conseguir la realización de su nobilísimo propósito. Además, deseamos que Cuba, algún día, forme parte integrante de la Federación mexicana; y esa labor no es fácil de momento llevarla á cabo, sino que se necesita el trascurso de unos veinte años cuando menos, para que nuestro país cuente con la estabilidad que se requiere para ensanchar su territorio, y con elementos indispensables para poner en práctica esa empresa, elementos que habrá de proporcionarle la paz y el crédito, fundamentos que sirven de base estable á la democracia. Entonces, sin guerra, por medios pácíficos, podrá conseguirse de España, que ceda lo que hoy por hoy no pretende abandonar, sostenida por su amor á la patria y por su tradicional valor.

En embrión dejamos esbozadas nuestras ideas, que probablemente tendrán muchos errores, pero que consideramos como buenas, sin duda por ser hijas nuestras; y por que en la actualidad si Cuba llega á lograr lo que desea y por lo que se agita, en gigantesca lucha, quizá no sea para bien de sus propios hijos, que agitados por intestinas convulsiones, después de alcanzar el fin de su empresa, se verían amenaza-



dos de perder lo que habían adquirido, quedando la Isla en poder de la Nación más poderosa de Norte América, que á pesar de su doctrina Monroe, tiene que cumplir más tarde ó más temprano, con la ley invariable de la historia, extendiéndose hasta donde sea dable, aun cuando tenga que tropezar con el obstáculo que habrán de imponerle el valor y el heroísmo de las otras razas.

Quizá se nos arguya que si tal cosa debiera tenerse en cuenta, ninguna obra podía emprenderse con el temor del mañana; pero á esa observación contestamos: que preveer el resultado de lo que acontecerá, no es ni puede ser suficiente á detener en su marcha al progreso, que mueve, sin embargo de todo, á las generaciones para procurarse su bienestar, dejando á las subsecuentes que se preocupen de conservarlo. Pero en el punto concreto de Cuba, esa conservación pudiera ser difícil, si sus hijos logran obtener el importante bien que ha puesto en sus manos el fusil y despertado en sus pechos el grandioso sentimiento de la independencia y de la libertad.

¡Ojalá que Cuba y México lleguen algún día á formar un sólo pueblo! Esa es nuestra aspiración. ¿Se realizará? Esperamos que el tiempo nos lo demuestre. Por ahora nuestra opinión queda expresada, satisfaciendo así la deuda contraída con el inteligente y caballeroso Sr. Montiel.

## LA SOLEDAD.

Para los que han pasado la vida en el bullicio de las grandes poblaciones, formando parte de esas inmensas sociedades en que el ruido no cesa ni por un momento, la soledad, el alejamiento á sitios apartados tiene un gran atractivo, por que en estos puntos alcanzan la tranquilidad y el sosiego de que tanto y con tanta frecuencia ha menester el espíritu, á medida que las fatigas aumentan.

Los grandes hombres, los que tienen por costumbre ocuparse de los negocios públicos, los que no pueden disponer en el día sino de escasos momentos para recuperar en parte el vigor empleado en el estudio de complicadas y trascendentales cuestiones de carácter general, esos también apetecen á veces la soledad, en donde poder, alejados del frecuente trabajo, dar una tregua á la fatiga para volver á las tareas intelectuales, que tanto consumen al individuo, por más que algunos no lo comprendan así, debido á su raquítico entendimiento y á su mezquina inteligencia, que no les permiten comprender los fenómenos que la ciencia ha venido vulgarizando.

Y no cabe duda que la soledad es indispensable y que debe buscarse por todos aquellos que necesitan de reposo; pues el trabajo y el bullicio incantes la reclaman de vez en cuando como un medio reconstituyente de las fuerzas perdidas.

La soledad tiene muchos atractivos, ella permite observar y estudiar á la naturaleza en sus variadas y caprichosas manifestaciones; pudiendo servir de gran maestro al hombre que estudia, después de volverle las energías menoscabadas en la lucha diaria de los negocios públicos ó en el bullicio aparatoso con que se dejan contemplar las grandes sociedades, en que la actividad es un elemento principal para el desarrollo de su frecuente movimiento, que significa vida y por ende progreso. Ningún detalle, por insignificante que parezca en la existencia de los pueblos y de las sociedades, deja de representar algo que constituye y significa mejoría; esto no se escapa sino á los que carecen de instrucción, porque no se

dan cuenta de nada, fuera de aquello muy trivial que no necesita mucho ni ningún esfuerzo para comprenderse. De aquí se infiere que las personas que forman el núcleo, por decirlo así, de donde parten esas fuerzas que mueven al cuerpo social, necesitan, en algunos períodos de tiempo, buscar la soledad, entregarse al reposo para volver con nuevos y más vigorosos elementos á seguir en esa contienda en donde se nutre y de donde surge el progreso.

El movimiento y el reposo constantes perjudican, aunque por diverso modo: el primero consume una gran parte de nuestro vigor, que hace indispensable recuperarlo con objeto de que se mantenga en buenas condiciones, sin faltar cuando sea más necesario y oportuno para aprestarlo á la lucha, á fin de contribuir con nuestro escaso contingente al avance de la cultura común; el segundo no facilita ningún dato apropiado para el progreso, porque la quietud ó el reposo perpetuo gastan los cuerpos sin resultado benéfico para la sociedad; y ese reposo sólo se encuentra entre la gente ignorante que no procura tomar participio ni chico ni grande en la evolución que se opera actualmente, y que hace caminar á la humanidad en busca de más seguros y amplios derroteros para asegurar los triunfos adquiridos en la prolongada etapa recorrida en tantos siglos de penosa y lenta labor. Pero con los ignorantes no se puede contar como factor importante, sino como secundario en ese trabajo; y de aquí viene que para ellos la soledad no sea necesaria para el organismo trabajado, para el cerebro que ha consumido una parte de sus fuerzas en analizar las cuestiones políticas ó sociológicas ó de cualquier otro orden, que conducen á los pueblos al logro de sus legítimas aspiraciones, expresadas y conocidas únicamente por un número muy pequeño de individuos que han visto como una necesidad absoluta la de nutrir su espíritu con enseñanzas útiles para conocer la grandeza del progreso en todos y en cada uno de sus múltiples agentes, que pasan inadvertidos para la generalidad, contenta con llevar la vida exigua y deplorable del ignorante y del ilota que se gastan en el reposo, pero sin producir nada que los haga dignos de mención, fuera de sus aberraciones lamentables.

En la soledad halla el espíritu quietud, y se ensancha para la lucha del porvenir; pero esa quietud y esa soledad sólo la requieren los que saben pensar y necesitan vigorizar su espíritu, ó bien los que en las grandes sociedades se retiran fatigados porque el bullicio los asedia y buscan la tranquilidad para de nuevo volver á los goces, que sin resultado concluyen con la existencia.

## LA EMBRIAGUEZ.

Bajo cualquier punto de vista que se considere este repugnante vicio, es incontestable que presenta caracteres que lo hacen el más odioso de todos, y que no se sabe por que inconcebible aberración del entendimiento hay seres que se privan voluntariamente de la razón, de esa preciosa facultad que distingue al hombre de los irracionales.

En todos los demás vicios, muy censurables por cierto, se encuentra con todo alguna razón de ser en los móviles que impulsan al hombre á buscar lo que le agrada

da y á huir de lo que le molesta; pero la embriaguez no tiene explicación posible, porque ¿qué placer puede encontrarse en la abdicación de las más nobles facultades del espíritu, y en ese estado de embrutecimiento en que se encuentra el ébrio, que sin dejar por completo de ser hombre, se coloca al nivel de las bestias? ¿Qué sentimiento de honor y dignidad puede haber en un individuo, víctima de esa pasión tiránica que exhibe cínicamente toda su deformidad por plazas y calles?

El ébrio es capaz de todo lo malo; no hay en él sentimiento noble que no se atrofie, ni hay acción indigna que no sea capaz de cometer, pues habiendo perdido por completo la vergüenza é importándole poco el desprecio de la sociedad, no hay obstáculo alguno que lo detenga en su senda de perdición.

La constante repetición de actos indecorosos, lo hace irse acostumbrando poco á poco á la idea de ser considerado como un ente despreciable, y el que ha llegado á un grado tan profundo de abyección es imposible que pueda ser útil para algo.

Es muy común decir Fulano es un buen amigo, un hombre trabajador, un buen padre de familia, etc., no tiene más que un vicio que lo domina por completo: la embriaguez. ¡Mentira! El borracho no puede ser ni buen amigo, ni buen padre, ni buen ciudadano, no es más que un ser despreciable, ludibrio de la sociedad y afrenta de la razón.

Plumas más autorizadas que la nuestra han fulminado sus terribles anatemas contra este vicio horrendo, y nosotros aunque en la convicción de que nada nuevo hemos de decir, nos consideramos en el deber imprescindible de contribuir en la limitación de nuestras fuerzas á hacer odioso tan repugnante hábito; pues creemos que es necesario insistir sobre ciertas cosas, aunque se incurra en repeticiones, á fin de que la verdad penetre y encarne en la inteligencia de las masas y tenga su realización en el terreno de la práctica.

No concluiremos estas breves líneas, trazadas al volar de la pluma, sin exhortar á nuestra juventud á que no se deje deslumbrar por los aspectos seductores que puede tomar el vicio ante sus ojos, sino que penetrándose de los altos deberes que le impone el porvenir, se dedique al cultivo de las facultades del espíritu, siguiendo con paso firme el sendero del bien y de la verdad, y apartándose con horror de todo aquello que tienda á separarla del camino que conduce á la meta del perfeccionamiento.

### Entre nosotros.

Hace pocos días que llegó á ésta ciudad, procedente de Matamoros, nuestro particular amigo Sr. Francisco Treviño Canales, á quien tuvimos el gusto de dar un estrecho abrazo.

Deseamos que su permanencia entre nosotros le sea por todos motivos grata.

## REMITIDOS.

### POR ESPAÑA

#### Y SUS HOMBRES ILUSTRES.

Extraño me parece que una persona inteligente, é instruida como el Sr. Montiel, se preocupe y se sienta hasta lastimado, porque un periódico liberal como lo es *El Progresista* rinda justo homenaje á la verdad, prodigando elogios á quien los merezca, y reconociendo la virtud donde quiera que la encuentre sin distinción de clases ni colores. Pareciéndome mucho egoísmo, la pretensión de sujetar el pensamiento de los demás al cartabón de sus propias ideas; exigencia intolerante, el querer que todos participen de sus mismas inspiraciones; y exageración extrema, para no aceptar lo que no cuadra á sus avanzadas ideas de republicano, liberal y latino, me voy á permitir en honor de la verdad algunas observaciones ó comentarios al remitido del Sr. Montiel, á fin de hacer palpables los errores é inconsecuencias á que conduce la ceguedad que produce la pasión, cuando preocupada la mente con la primera idea que asalta, irreflexivamente se reprochan con irascibilidad ajenos pensamientos por la propensión á la contradicción. Y aunque presiento, que puede decirse por algunos que me inmiscuyo en lo que no me atañe directamente, no obstante acepto la responsabilidad porque siendo español á ello me obligan el silencio y la tolerancia de mis compatriotas en este Municipio, en lo que se relaciona con la madre patria. Dice el Sr. Montiel: haber recibido el ilustrado periódico—*El Progresista*—desde que comenzó á publicarse; haberlo leído con agrado sin hablar en términos absolutos, debido á que algunas veces se ha encontrado en él frases que le son por completo repulsivas, como "las de nuestro obispo," "nuestra iglesia catedral," el ilustrado párroco ó canónigo N," y algunas otras por el estilo, dirigidas en son de elogio á la funesta casta, que en todas las épocas y en todos los países no ha tenido más mira que el embrutecimiento del género humano para su mejor explotación, fin único que el sacerdocio se propuso y sigue desde el día en que por desgracia apareció el primer fetichero. Haberle lastimado ese lenguaje en un periódico liberal dirigido y editado por el justamente aplaudido autor de la famosa oda guadalupana; publicado por ende en el mismo heroico pueblo en que hace cuarenta años vieran la luz pública los que se llamaron «El Genio» y «El Rifle.» Desconocer las ridículas y celestiales trinitades que han servido y sirven de base á algunas religiones positivas; pero ver siempre en el hombre un factor ineludible de una trinidad para él sagrada: la humanidad, la patria y la familia. Asegurando en seguida por cuanto á esta trinidad: que la historia le dice lo que la primera le debe á la casta; que cincuenta y siete años de lodo y sangre, infamias, latrocinios y traiciones que terminaron el 19 de Junio de 1867, le han enseñado respecto de la segunda lo que México debe igualmente á la misma casta en la personificación de su rama católica, apostólica romana; y que si no tiene que quejarse respecto á la tercera, es debido sólo al *modus vivendi* que tiene establecido, ya que le tocó en suerte ser miembro de una sociedad convencionalista.

Á lo antes trasuntado replicaré. Nada más absurdo que la censura del Sr. Montiel al programa de un periódico liberal como lo es *El Progresista*; porque es bien sabido que el principio fundamental de toda publicación independiente, culta é ilustrada, tiende á la moralidad en general y de consiguiente á reconocer la verdad, prodigando alabanzas al que las merezca ó se ha-

## ENFERMEDADES

## DE LA SANGRE.

Cuando la sangre está alterada y el sistema se vuelve Anémico ó Escrofuloso, lleva la enfermedad por todo el cuerpo, pues la corriente de la vida humana consiste en la sangre. Este prueba la necesidad de una sangre pura y rica, porque si adquiere una condición empobrecida, resultan Fiebres, Paludismo, Reumas, Enfermedades Intestinales, Escrófula Pulmonar ó Tisis y debilidad general. La

## PREPARACION

## DE WAMPOLE,

sin sabor, de Aceite de Hígado de Bacalao, con Jarabe de Hipofosfitos compuesto, Malta y Cerezo Silvestre, resiste los ataques de los gérmenes de enfermedad en la sangre, estimula en ella la acción saludable, fortifica el ánimo y el cuerpo, y es altamente recomendada por los Médicos, como el mejor tratamiento moderno para recuperar la salud robusta y las fuerzas que se han debilitado por alguna enfermedad consumidora. En verdad constituye un botiquín de familia. De venta en las farmacias.

ga acreedor á ellas por su modestia, filantropía, liberalidad, ilustración, generosidad y obras meritorias aun cuando sea enemigo en ideas y principios. Y nada más ridículo que la antipatía ó repulsión que siente hacia «nuestro Obispo», «nuestra Iglesia catedral», «el ilustrado párroco ó canónigo N.», y en fin á lo que él titula *funesta casta de feticheros*, porque el odio, repugnancia y repulsión que profesa el Sr. Montiel á la funesta casta, es injustificado y gratuito desde el momento que él mismo confiesa con absoluta ingenuidad, que debido á su *modus vivendi* que tiene establecido en la sociedad convencionalista en que vive, no tiene por que quejarse de la funesta casta.

El Sr. Montiel en su disquisición sobre lo que debe la humanidad y la patria á la funesta casta, dominado por la idea de denigrarla y apostrofarla, incurre no sólo en la mayor de las inconsecuencias, sino en un lamentable error.

En lo primero, porque asegurando que la funesta casta no ha tenido más mira que el embrutecimiento del género humano, fin único que el sacerdocio se propuso y sigue desde que por desgracia apareció el primer fetichero, negando lo mucho que á ella le debe la humanidad, desconoce que de los establecimientos de beneficencia fundados y sostenidos por esos hechiceros ó magos, han salido las inteligencias más doctas, los hombres más ilustres, las prominencias más notables, los guerreros más insignes y los liberales por excelencia de todas las épocas y de todos los países, como Franklin, Washington, Mirabeau, Rousseau, Hidalgo, Morelos, Matamoros, Rayón, Bravo, Aldama, Juárez, Degollado, Ocampo, los Lerdo, La Llave, Ramírez, Gutiérrez Zamora, Gómez Farfás, Guzmán, etc., etc., y que ninguna de esas grandes figuras fué embrutecida, torpe é ignorante, sino muy por el contrario, de preclara inteligencia, ideas eminentemente republicanas; modestos y tolerantes en lo absoluto. Y si el Sr. Montiel es liberal por convicciones, debía á ejemplo de esos mártires de la libertad y del progreso, respetar las creencias de los demás, puesto que en las naciones cultas bien gobernadas, la verdadera libertad consiste en hacer y decir cuanto no perjudique los derechos de tercero ni se oponga á la moral y buenas costumbres.

En lo segundo, porque desconociendo las ridículas y celestiales trinidades que han servido y sirven de base á algunas religiones positivas, declara reconocerlas en el hombre como factor ineludible reducidas á la humanidad, la patria y la familia; es decir, á una trinidad de dos personas y no de tres, supuesto que el nombre de familia, según el Diccionario de la Lengua castellana, se aplica por extensión á una raza ó á un partido y á toda la humanidad; y así decimos la gran familia humana.

Sin embargo, esperando que el Sr. Montiel sea más explícito, expresando

con claridad su intención y dando la razón en que se apoye la aversión que tiene á la funesta casta, diré: que bien esté San Pedro en Roma y agregaré en son de merecido elogio, aunque no sea de su agrado, cuatro palabras.

Siendo el señor Obispo de Tamaulipas digno bajo todos conceptos del aprecio y admiración general, por su amabilidad, modestia, filantropía, ilustración y liberalidad; siendo en efecto ilustrado el párroco ó conónigo N. y siendo el clero tamaulipeco modelo de virtud, *El Progresista* ha hecho muy bien en aplaudir y pregonar sus dotes y cualidades para que la humanidad reconocida les tribute el merecido homenaje. Y siendo yo justo apreciador de la verdad, repetiré aquí, por ser de oportunidad, lo que relativamente dice la carta abierta que dirigida al Ilustrísimo Sr. Dr. Eduardo Sánchez, Obispo de Tamaulipas, aparece publicada en el mismo número 44 de *El Progresista*, en que corre inserto el remitido del Sr. Montiel.

«Habéis merecido bien del Estado de Tamaulipas, de cuya jerarquía sacerdotal sois el jefe. Habéis dado al clero mexicano un grande y saludable ejemplo, pues el elevado rango que entre los Príncipes de la Iglesia ocupáis, no os ha cegado hasta el punto de haceros olvidar vuestros deberes de ciudadano. Habéis logrado, virtud rara en los tiempos que atravesamos, conciliar el respeto de la Ley Evangélica con el respeto debido á las leyes patrias; os habéis mostrado sencillamente cristiano, patriota y correcto á la vez, sin dar lugar á las ridículas controversias que para desdoro de la fe católica se han suscitado; con vuestra justicia habéis hecho comprender que el clero católico al igual de las demás corporaciones y sociedades, no es ni debe ser responsable á causa de la indignidad de alguno de sus miembros. Habéis llevado la calma y el consuelo á muchos corazones contristados, afirmando con unción evangélica, que hasta para los más culpables, la Iglesia Católica abre sus brazos amorosos, desmintiendo las doctrinas anticuadas de exclusivismo. Habéis encontrado leal y poderoso auxilio en vuestro clero diocesano. El clero tamaulipeco, es, *exceptis exceptuandis*, como dicen los casuistas, un clero virtuoso, modesto honrado, humilde y morigerado. En él brillan oradores sagrados de primer orden, varones insignes por sus virtudes y sugetos de trato amable, franco, liberal y simpático que atraen las voluntades y las almas, tanto por su palabra como por sus ejemplos.»

Siguiendo adelante, pasaremos por alto aquello de la protesta del Sr. Montiel, puesto que ni hubo cambio de ministerio ni crisis ministerial... la excisión, que se supone. El Gabinete español, ha marchado en la mejor armonía, siguiendo el programa de gobierno del Sr. Cánovas del Castillo, con apoyo de toda la nación y beneplácito de todos los partidos políticos, suspendiéndose únicamente los trabajos hasta no terminar la cuestión cubana, en cuyo buen éxito se interesan todos los buenos españoles á quienes ha tocado en suerte nacer en España. Si ha esa guerra se le ha dado un carácter imponente, es porque los enemigos de España esperaban encontrarnos dormidos y faltos de patriotismo, para aprovechar su soñada emancipación. Mas al verse contrariadas y frustradas las esperanzas, su obra se dirige pura y simplemente á incendiar la propiedad particular y especialmente la de ciudadanos norteamericanos, á fin de provocar un conflicto entre España y los Estados Unidos para que el Gobierno de esta República venga en su ayuda, toda vez que ellos son impotentes para combatir á los valientes que pelean por la bandera gloriosa de nuestra patria, al frente del Excelentísimo Sr. Don Arsenio Martínez Campos, uno de nuestros más ameritados generales. Y como hasta ahora, sólo se hayan ocupado los insurrectos en incen-

diar los ingenios, cometer asesinatos y espiar el paso de los trenes por la vía férrea para hacer volar, sin compasión, á las familias y niños;—pregunto al Sr. Montiel: «¿quiénes son los autores de semejantes crímenes? ¿son los tiranos feroces y salvajes soldados españoles como usted asegura, ó son los hijos de Guinea y sus afines?» Si los *patriotas* defendieran la idea que ostentan, aguardarían á los salvajes soldados españoles para combatirlos y hacerles morder el polvo; pero hasta hoy sólo se ha podido conocer á esos patriotas por la espalda.

Por cuanto á Gibraltar, diré al Sr. Montiel: que no se perdió por conquista, y por consiguiente no debe recuperarse por reconquista. El ejército inglés aliado á la causa del último vasítago de la causa de Austria, la ocupó en 1704 manteniéndola contra los españoles y franceses reunidos, hasta que 1718 la cedió Felipe V. por la paz de Utrech. Y aunque ha sufrido diferentes sitios por los españoles y entre ellos el más célebre de 1779 que duró cuatro años y en el cual se intentó un asalto disparando á un tiempo cuatrocientas bocas de fuego; pero como á pesar de todo no pudo tomarse, concedido por el tratado de paz de 1773, la han conservado los ingleses hasta hoy, á pesar de los grandes sacrificios que se han hecho por medio de las armas y la política para adquirirla. No por esto deja de tener su mérito el recuerdo oportuno del Sr. Montiel el que se estima en lo que vale, pudiendo asegurarse que en la conciencia de todos los españoles está el cumplimiento de sus deberes en Cuba actualmente y en Gibraltar á su tiempo.

\*\*

Refiriéndome á aquello de que en España está latente y cada día se generaliza más el propósito de constituirse en República, y que ello tendrá que ser no obstante las vergonzosas apostasías de individuos como Emilio Castelar, responderé: No merece el gran tribuno estos calificativos ni vituperios, porque estando su fama por encima de tales desahogos, hasta hoy sólo ha merecido encomios y justas alabanzas de todo el mundo civilizado, sustentando siempre en la tribuna sus reconocidas ideas políticas, sin apostatar jamás de sus creencias religiosas que ha profesado y profesa desde sus primeros años, según lo demuestra la producción que escribió en 17 de Octubre de 1855 cuando aún no cumplía veinticinco años y que publicó bajo el título de

## DEMOCRACIA Y CRISTIANISMO.

«Sirviendo á la causa de la Democracia servimos también la causa del Cristianismo. Los que mal avenidos con los tormentos que levanta en los espacios el tránsito de las gentes que corren á la libertad, ó mal hallados con el triunfo de la justicia, se lamentan de los tiempos que corremos y creen próximo un naufragio de la civilización, ni alcanzan gran cosa de los misterios del hombre, ni entienden palabra de las leyes de Dios; porque la humanidad aleccionada por la experiencia y por la razón no estará eternamente sujeta á ver devoradas sus entrañas por el buitre de la desesperación; sino que en siendo la antorcha de la vida un rayo de revelaciones divinas, y coronada con el iris de la nueva idea que aparece entre los errores, lograría el triunfo de sus derechos depositados por el aliento del Creador en la conciencia. No hay escollo que el Progreso no salve aunque sea tan alto como los castillos feudales, ni falsa luz que no apague, aunque sea tan luminosa como la corona de derecho divino que pesaba sobre la cabeza de los reyes absolutos, ni clamor de muerte que no ahogue, aunque los doctores del mundo se congreguen contra su triunfo, invocando mentidos fantasmas; porque el Progreso es la verdad celeste, que lleva hasta los últimos confines del espacio las alboradas ondas del tiempo.

Miradle en su camino; en los sagra-

dos bosques derriba aras levantadas á mentidos dioses; convierte en cenizas los palacios que la soberbia levantara para sacrificar la esclavitud de los hombres, y Menfis y Babilonia burla del tiempo se sumergen en los abismos; enciende bajo las bóvedas del templo santo la idea de Dios y á través de los huracanes los conduce en sagrada lámpara sin que sea bastante á extinguirla el tempestuoso remolino de todos los errores congregados contra la verdad; no se detiene ni al dulce cantar de esa sirena escondida en el Mediterraneo que se llama Grecia; no se espanta ni al rumor de las armas que mueve la señora de las gentes; penetra en la edad media y derriba la mentida autoridad de la tradición, y reduce á polvo los blasones de los nobles; abre con llave de oro la edad moderna, y alzándose puso sobre los cadavros, sin que la sangre manche su pristina pureza, y arrasando entre sus trofeos el genio de Napoleón, como ángel de paz nos señala con su dedo inmortal, donde está el logro de nuestras esperanzas, y el bálsamo que ha de aliviar nuestros dolores.

Nosotros creemos servir á la causa del Progreso y á la causa del Cristianismo y para probarlo vamos á convertir los ojos á los tres principios escritos en nuestra gloriosa bandera.

Los adoradores de lo pasado oscurecen la conciencia con las sombras de la autoridad, y buscan fuera del hombre, ora en la sensación, y de consiguiente en el mundo exterior, ora en un sentimiento extraño á la creencia, el fundamento de la verdad dentro del hombre en el santuario de su conciencia do se oculta la razón. De aquí parte que los servidores de lo pasado, buscan en un hecho la base de sus derechos, que no es otra cosa la tradición, los servidores del porvenir buscamos en una idea eterna, divina, el fundamento del derecho nacido á la par del hombre y que si eclipsado y desconocido, jamás fué víctima de la muerte.

De aquí se deduce que, mientras el nombre de libertad pone espanto en el pecho de nuestros contrarios, llevados nosotros de la razón que posee deseamos dar garantías á la libertad del pensamiento para que cobre nueva vida en alas de la discusión; á la libertad de conciencia, para que atraída por sus leyes preste culto al Dios de la verdad; y de esta suerte consagramos el principio generador de la civilización moderna, que consiste en la independencia de la razón. Para nosotros la libertad no es verdadera si no tiene una condición, que es la igualdad. La palabra *libertad* atrae á todos los hombres con suave reclamo; la palabra *igualdad* levanta el ánimo de muchas dudas y temores. Sin embargo, no han parado mientes en la verdad de esta palabra.

Es atea tal palabra, suelen decirnos: Empecemos examinando la obra de Dios. ¿Qué mundo hay en el espacio que no reciba luz? ¿Qué flor hay en el campo que no aspire el beso del aire? ¿Qué ave que no tenga rama para posarse, un horizonte do volar, un suspiro del aura á que fiar sus endechas? ¿Qué insecto que reciba amparo de la tierra? Y esto ¿qué prueba? Que la igualdad es la ley de la creación. Nosotros pedimos igualdad de derechos y, es claro, deseamos que todas las ciencias reciban la luz de la verdad, es decir, el sufragio universal; mientras las clases privilegiadas por los caprichos del nacimiento y de la fortuna posean derechos que no desciendan á la frente de otras clases menos afortunadas, la libertad será mentira. La atmósfera del alma es el derecho; y nos llamáis ateos porque pedimos como aire para los cuerpos derechos para las almas? Vosotros mismos entonces nacidos por el privilegio, volvéis vuestros aceros contra tan absurda y horrible demanda; y hoy que á costa de su sangre el pueblo ha conquistado la igualdad ante la ley, decís que esa conquista, es del último límite de las conquistas posibles. ¿Es ateísmo por ventura, que todos sean iguales ante la ley? El que tal dijese hoy, sería tenido por perverso. ¿Por qué pues ha de calificarse tan duramente el intento de que todos sean en derecho iguales ante la patria?



Proclamada la libertad y la igualdad cristianos, fáltnos ver como alcanza la democracia á realizar la fraternidad, sacratísimo dogma del Evangelio. En tiempos ya lejanos cuando el esclavo amarrado al carro de los señores, consumía su vida en el dolor y apagaba su alma en la prostración, un divino hijo del pueblo predicó á las naciones que los esclavos para quien no había tenido Platón una lágrima, ni Aristóteles un pensamiento que no fuese el de legitimar las cadenas, eran hermanos y podían ¡ellos! tenidos por bestias en la tierra, aspirar á ceñirse la eterna lumbre de la bienaventuranza en los cielos. Al eco de este pensamiento ateo y satánico, se conmovieron las sociedades antiguas, la justicia humana rasgó sus vestiduras, los sabios maldijeron tan enorme absurdo, los pueblos clamaron por la sangre del arrojado innovador, que tuvo por carrera triunfal la calle de la Amargura, por cantos de victoria sordas maldiciones, por aureola de gloria una corona de espinas, por trono la cruz, y por palacio un sepulcro.

Sus discípulos, nacidos en el fondo de las chozas, á orillas de mares ignorados de los sabios, no teniendo otro nombre que sus creencias, ni otro fin que el bien de la humanidad, se dispersaron por el mundo y sorprendiendo á Roma en sus festines condenaron la muerte, logrando con su palabra lo que no había logrado Anibal con su espada; y penetrando en el oscuro seno del hogar doméstico quebrantaron las cadenas de los esclavos, volviéronles su dignidad perdida y enseñáronles el camino del cielo; y concluida su obra enderezaron sus pasos al circo do encontraban una hoguera en premio de sus virtudes.

Nosotros anhelamos instituciones que nos recuerdan la fraternidad de las naciones. para que el mundo se arregle al ideal cristiano. La asociación hará de todas las fuerzas humanas una sola fuerza; de todas las conciencias un lumínar deslumbrador; sostendrá en la vejez al anciano y cubrirá bajo sus alas la cuna del niño; buscará garantías contra los desafueros de los poderosos, antídotos á la usura, peste en las ciudades, langosta en los campos; dará movimiento y circulación á la riqueza con la creación de Bancos á fin de que el capital sirva de amparo al trabajo, y de esta suerte los hombres seremos iguales y hermanos, cumpliéndose las promesas del Salvador de las naciones.

\*\*

No el deseo de llamar la atención pública; tampoco el de entablar polémica á fuer de preciarde de entendido; ni menos la ambición de conquistar aplausos ó conquistarme simpatías, es lo que me ha impulsado á ocuparme del remitido del Sr. Montiel.

Negado en lo absoluto por la naturaleza de la ciencia del saber humano, y falto por consiguiente de las dotes y aptitud no ya bastantes, pero ni aun medianas para dirigirme al público, quizá fuese causa más que eficiente para concretarme á lamentar en secreto cómo en un país libre donde está sancionada la trinidad sagrada de la libertad del pensamiento, comunicaciones é imprenta, aún existen caracteres que oluscados por las teorías de la escuela moderna jacobina positivista, pretenden revivir la previa censura y sojuzgar á la primera con el propósito de amoldar las acciones del género humano á su manera de ser, sentir y apreciar los hechos y acontecimientos que se operan.

Sin embargo, alentado por el ineludible deber que como español creo tener para no autorizar con mi silencio denuestos y desahogos que afectan á la madre patria y ataques acrimoniosos á una de sus eminencias; obligado por el injustificable y hasta criminal indiferentismo de mis compatriotas residentes en esta parte del país para tolerar impropiedades humillantes, y confiado en la indulgencia del público ilustrado y de la sociedad en general, cuyas reconocidas creencias se atacan, me resolví á exponerme á la censura

y aun al ridículo, dando á la prensa las ideas y pensamientos que á mi mente ocurrieron en el momento de ver la producción del Sr. Montiel.

Sirviendo esto de excusa para con la sociedad culta y sensata, no dudo que reconociendo las justas inspiraciones de innatos sentimientos, los apreciará en su valor.

MANUEL OTERO.

Tula Tams. Febrero 29 de 1896.

Sr. Director de *El Progresista*.

C. Victoria, Tams.

Muy señor mío:

Refutados en un artículo que vió la luz pública en San Luis Potosí, los conceptos que yo vertiera en carta que en Diciembre último dirigí á la Redacción de *El Progresista*, y firmado dicho artículo por el Sr. Manuel Otero; como quiera que tengo la certeza de que otra pluma que la suya allí escribió, debo manifestar que, sin el propósito de entrar en polémica, tan luego como se dé á conocer el verdadero autor, me ocuparé por una vez tan solo de su larga producción.

Suplicando á V., Sr. Director, se sirva ordenar la inserción de este remitido en las columnas de su estimable publicación, me repito con anticipadas gracias.

Su atento servidor.

M. MONTIEL.

## GACETILLA.

### Advertencia.

Las personas que reciban este número de nuestro periódico y no lo devuelvan, los consideraremos como suscritores, y con toda regularidad se los seguimos remitiendo, ya directamente, ya por conducto de los agentes respectivos que designaremos en cada pueblo, en su oportunidad.

### Anuncios.

Solicitamos anuncios para nuestro semanario, á cuyo fin suplicamos á los interesados en que se publiquen que fijen su atención en las condiciones respectivas, y sirvan enviarlos cuanto antes.

### Gracias.

Cumplidas y expresivas las mandamos á nuestro querido colega *El Demócrata* de Brownsville, Texas, por haber reproducido la composición poética titulada *Retórica epistolar* y el artículo *Don Atenógenes*.

### Nuestro saludo.

Saludamos con toda cordialidad y afecto al Sr. diputado Francisco Ortiz, que procedente de ciudad Tula, llegó á esta capital, sintiendo la pérdida irreparable que tuvo con la muerte de la Sra. su madre, por cuya causa nos asociamos á su pesar.

### "El Progreso de México."

Este semanario de Agricultura práctica, publica en su último número los siguientes artículos: Conferencias en la Exposición de Coyoacán; Generalidades sobre abonos en la República Mexicana, por el Ing. Manuel R. Vera.—Utilización de terrenos salados, por el Ing. Andrés Basurto Larrainzar.—Observaciones de un horticultor francés sobre la propagación del Cafeto por vástagos y estacas, por Ernesto J. I. Banmau.—El maíz, por José C. Segura, (Continúa).—Las fresas, por M. C. Tolsa.—Animales de raza extranjera en México, por Louis de

Balestrier.—Siembra de árboles, por Carlos Gris.—Sección Comercial.—Miselánea.

### Defunción.

El lunes 9 del mes corriente, á las 9 de la mañana, dejó de existir en ésta capital, á los 68 años de edad, la estimable señora Doña Felipa Huerta.

Deploramos su fallecimiento, enviando á sus afligidos deudos nuestro más sentido pésame.

### Clausurados.

Lo han sido algunas universidades en las principales poblaciones de España, tratando de evitar que los estudiantes persistan en su propósito de hacer demostraciones hostiles á los consulados americanos.

Ya veremos en qué paran los acontecimientos que ha provocado el reconocimiento de la beligerancia de Cuba por el Congreso de los Estados Unidos de América.

### Fiat.

Para ejercer en Tampico la honrosa profesión de escribano público, ha solicitado y obtenido el correspondiente Fiat, nuestro estimable é ilustrado amigo Sr. Lic. Ricardo López Parra.

Que logre adquirir muchos clientes.

### Condenado á pena de muerte.

El reo Zenon Cardona, á quien se procesa por un homicidio ejecutado en jurisdicción de Villagrán, fué sentenciado por la primera Sala del H. Tribunal de Justicia á sufrir la pena de muerte, confirmando así el fallo del inferior.

Veremos lo que resulta en la tercera instancia.

### Enfermo.

Lo estuvo estos últimos días nuestro estimable amigo Sr. Lic. Fernando A. Margáin, Juez de 1ª Instancia de esta capital; pero tenemos el gusto de anunciar que ya se halla de alivio, pues la enfermedad que sufrió fué ligera, aunque molesta.

Celebramos su restablecimiento.

### Remitidos.

Con atenta carta recibimos el del Sr. Manuel Otero, vecino de Tula, que publicamos hoy en las columnas de nuestro periódico, aunque sin estar conforme con algunas de las ideas que contiene, y sólo en prueba de nuestra imparcialidad.

También damos cabida en la sección respectiva á otro que tuvo la bondad de enviarnos al inteligente Sr. Manuel Montiel, que se refiere al del Sr. Otero, dejando así obsequiados sus deseos.

### "El Bohemio."

Ese nombre lleva un colega que ha comenzado á publicarse en Puebla de Zaragoza y cuyo primer número tenemos sobre nuestra mesa de redacción.

Damos las gracias al ilustrado colega por su visita y ya disponemos se anote en la lista de cambio, deseándole larga vida y muchos suscriptores.

### Regreso.

El jueves último llegó á esta ciudad, procedente de las villas del Norte, nuestro fino amigo Sr. Lic. Carlos A. Pasement, segundo Magistrado del Superior Tribunal de Justicia del Estado, en compañía de su apreciable y simpática esposa.

Al saludarlos cordialmente por su feliz regreso á esta capital, en donde cuentan con el aprecio y la estimación de la generalidad de las personas que forman la sociedad, celebramos que hayan hecho su viaje sin ningún contratiempo.

### Circular.

Hemos recibido la siguiente:  
Tampico, Marzo 3 de 1896.

Sr. Redactor de *El Progresista*.

Me permito el honor de ofrecer á usted mis servicios profesionales, como Abogado y como Notario Público, dentro y fuera de esta ciudad.

Como Notario público me encargaré del otorgamiento de todas clases de escrituras y del arreglo de títulos:

En la profesión de Abogado:

Ya como simple director, ó como apoderado, podré hacerme cargo de toda clase de juicios, tanto en el ramo penal, como en el civil y en el mercantil:

Del arreglo ó ratificación de mercedes de agua; del denuncia y adjudicación de terrenos baldíos ó nacionales y del arreglo de excedencias y demás:

En el ramo de minería me encargaré de denuncias y adjudicaciones de pertenencias, arreglo de bases de compañías y de formular sus estatutos:

De practicar en Intestados y Testamentarias, Inventarios, liquidaciones, particiones y adjudicaciones de bienes y de las protocolizaciones respectivas.

Obsequiaré, verbalmente ó por escrito, las consultas con que se me honre en los diversos ramos del derecho; y

Podré también encargarme de negocios en el orden administrativo.

Ruego á usted, con este motivo, se sirva dispensarme la satisfacción de ofrecerme como su afectísimo amigo y S. S.

H. DÁVILA.

\*\*

Deseamos al inteligente y honrado Sr. Lic. H. Dávila, mucha clientela en el ejercicio de sus profesiones y en todos los negocios á que se refiere en el anterior documento.

### Escrutinio.

El domingo último, 8 del mes en curso, se verificó en los municipios del Estado el escrutinio de los votos emitidos en la elección de Magistrado y fiscal propietarios y suplentes del Tribunal de Justicia del mismo Estado.

Nuestros postulados, como ya lo dijimos, obtuvieron un triunfo completo.

### Candidatura.

Habiendo concluido el período electoral, pendiente sólo de que el H. Congreso haga la correspondiente declaración de las personas que resultaron favorecidas por el voto popular, retiramos de nuestra publicación la candidatura de Magistrados.

### "La Escuela de Agricultura."

Hemos recibido el primer número de una publicación que lleva por nombre el que encabeza estas líneas, formando parte de su redacción, en calidad de secretario de ella, el estudiante y aprovechado joven tamulipeco Sr. Miguel M. Gójon.

Damos las gracias al colega por habernos honrado con su visita, le deseamos larga vida y mucho éxito, y ya disponemos el canje acostumbrado.

### Gobernador del Distrito Federal.

Se asegura, por algunos colegas de la capital, que el Sr. Lic. Luis Curiel, será nombrado Gobernador del Distrito Federal, motivo que lo ha hecho pedir y obtener una licencia del Congreso de Jalisco para separarse del Poder ejecutivo de aquella importante entidad federativa.

### Rumor.

Se dice que en breve habrá en México una crisis ministerial, y aun se designan ya los nombres de algunos de los que se supone serán agraciados para formar el nuevo gabinete.

IMPRESA DE "EL PROGRESISTA."